

Social Sciences and the commodification of knowledge

Natalia Sierra*
bsierra@puce.edu.ec

Recibido: 2016-09-08
Aprobado: 2016-11-30

Resumen

El conocimiento científico en general y el de las ciencias histórico-sociales en particular se encuentra fatalmente determinado por las leyes del mercado, no solo por su articulación a la gran industria, sino, sobre todo, porque su forma de producción es la misma de la producción mercantil. A partir de esta premisa, este texto propone para la discusión la tesis siguiente: la producción de conocimiento en las ciencias histórico-sociales está atravesada por las mismas contradicciones y límites inherentes al funcionamiento de la economía capitalista.

Palabras clave: Ciencias sociales, conocimiento, mercantilización, universidad, capitalismo

Abstract

Scientific knowledge in general and that of the social-historical sciences in particular is fatally determined by the laws of the market, not only by its articulation with the great industry, but above all because its form of production is the same as that of commercial production. Taking on this premise, this text proposes the following thesis: the production of knowledge in the social-historical sciences is traversed by the same contradictions and limits inherent to the functioning of the capitalist economy.

Keywords: Social sciences, knowledge, commodification, university, capitalism

* Profesora investigadora, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Introducción

La teoría crítica, específicamente la desarrollada por la Escuela de Frankfurt, desplegó una argumentada crítica al conocimiento científico, develándolo como funcional a las demandas de la economía capitalista y a su hegemonía ideológica. Ya lo decía Herbert Marcuse.

Esta tendencia se puede relacionar con el desarrollo del método científico: operacionalismo en las ciencias físicas y conductismo en las ciencias sociales. La característica principal es un empirismo total en el tratamiento de los conceptos, su significado está restringido a la representación de operaciones y conductas particulares. (Marcuse: 1976) Al final los conceptos, material cognitivo del pensar científico, son reducidos a un conjunto de operaciones al servicio del desarrollo tecnológico para alimentar la gran producción industrial y el control de la conducta de los sujetos para sujetarlos a la lógica de la sociedad industrial. La mutación instrumental del conocimiento científico empobrece significativamente el pensamiento, en razón de que aquellos conceptos perturbadores, que abren el espacio para el despliegue de la conciencia humana, son eliminados a nombre de su infuncionalidad operativa y conductista. Las ciencias históricas sociales, de esta manera, positivadas devienen en estrategias de afirmación del orden existente, a nombre de una cientificidad que al negar los elementos trascendentes de la Razón se vuelve chata. Esta manera funcional de conocer y pensar instalada en el poder académico traspasa sus límites y genera lo que el autor citado llamo el pensamiento unidimensional. Cualquier otro pensamiento y conocimiento, críticos al sistema vigente, son acusados de no científicos y sitiados para evitar que alteren la dominación capitalista. La realidad expuesta en las líneas anteriores no es una novedad, se instaló, consolidó y extendió por el planeta hace casi un siglo. Al interior de esta colonización instrumental del conocimiento, la academia a nivel planetario es aceleradamente atrapada y sometida a la lógica mercantil. La universidad se parece más a una fábrica que produce conocimiento funcional en masa que a un centro de pensamiento crítico. Los profesores no son más

que fabricantes y suministradores de información masificada para el consumo mercantil del conocimiento. La calidad académica se mide con los mismos criterios con que se evalúa el rendimiento de una empresa, datos cuantitativos que muestran el crecimiento y la funcionalidad mercantil del conocimiento científico.

En este contexto de colonización mercantil-instrumental de las ciencias sociales, el texto que se presenta expone lo que considera es la contradicción inherente a este tipo de conocimiento, la misma que no es más que una proyección de aquella que permite el funcionamiento de la economía capitalista, y a la vez amenaza con su colapso. Con el propósito de desplegar esta tesis, el texto se divide en dos partes: La primera trata sobre el funcionamiento del círculo vicioso que explica, en la economía, las burbujas especulativas y la débil inversión productiva. La segunda refiere lo que este trabajo denomina las burbujas de estéril especulación cognitiva y la endémica producción de teoría social.

En la Economía

Lo propio de la economía capitalista, sobre todo en su forma industrial, no es el beneficio sino la ganancia, la cual supone un proceso constante de valorización de valor, en tanto que éste es el ser fundamental del capital. La valorización de capital -ganancia- es posible en la medida en que el valor incorporado en el producto, resultado del proceso de trabajo, se realiza en el consumo de la mercancía. En otras palabras, el valor generado en el proceso productivo, cuando la materia prima es transformada por el trabajo humano en producto, se realiza y puede valorizar, aumentar, el capital-dinero -inversión que inicia un ciclo productivo- solo en el momento en que el producto sobreviene en mercancía consumida. Así, si el producto no es convertido en mercancía consumida, el valor incorporado en ella, en el proceso de trabajo, no se realiza como valorización de capital, ganancia.

Marx se refirió a este proceso de determinación del capital como M-C-M', donde M representa el capital monetario empleado para comprar materias

primas, maquinaria y mano de obra con el fin de producir productos (C), estos productos, al entrar en circulación, se realizan como mercancía y, al venderse, dan una ganancia de M' —el dinero original más Am , esto es, el plusvalor generado por el trabajo no remunerado al trabajador: "el capital, una vez que sale, en cuanto producto del proceso de producción, tiene que ser convertido nuevamente en dinero. El dinero, que hasta aquí se presentaba solamente como mercancía realizada, se presenta ahora como capital realizado". (Cobos: 2013).

Se concluye de lo expuesto la importancia fundamental del momento del consumo en el ciclo productivo, pues sin él no hay producción ni ganancia. El consumo implica la demanda de productos-mercancía por parte de sujetos de necesidades que busquen los productos (valores de uso) para satisfacerlas. La gran masa de sujetos-consumidores son los mismos trabajadores que agregan valor en el proceso productivo, por cuyo trabajo reciben un salario con el cual pueden adquirir (comprar) los productos en el mercado. Como ya lo señaló Marx: por un lado, la incorporación cada vez mayor de nueva tecnología productiva genera desplazamiento de mano de obra (cambio en la composición orgánica de capital) de lo que resulta lo que se conoce como desempleo estructural; por otro lado, hay una tendencia constante a la disminución real de los salarios, lo que provoca una cada vez más baja capacidad adquisitiva de los trabajadores (consumidores). Estas dos lógicas de la economía capitalista, que vuelven endémico el consumo y por lo tanto no permiten la valorización de capital (tendencia a la baja en la tasa de ganancia), generan a su vez la ralentización de la inversión productiva, la cual provoca que el consumo se detenga.

Lo que muestra esta dinámica inherente a la economía capitalista es un proceso circular y vicioso en el cual la ausencia de consumo, producto de la explotación del trabajo expresada en los bajos salarios, detiene la inversión productiva; "en el cual la falta de inversión detiene el consumo y la falta de consumo detiene la inversión." (Curcó: 2013) Queda claro, así, que sin consumo no hay produc-

ción y sin producción no hay valor agregado que se convierta en ganancia. El momento del consumo es definitivo, ya que produce la producción porque convierte al producto en lo que realmente es, a través de su uso. "El consumo crea la necesidad para una nueva producción, y por lo tanto la razón ideal, el móvil interno de la producción, que es su condición previa." (Marx: 1875)

El ciclo necesario para la valorización de capital, termina en la producción, pasa por la distribución, el intercambio y el consumo. En palabras de Marx: "...la producción crea los objetos que responde a las necesidades; la distribución los reparte según las leyes sociales; el intercambio vuelve a repartir lo que ya ha sido repartido, pero según las necesidades individuales; y en el consumo, finalmente, el producto se evade de ese movimiento social, y se convierte, en forma directa, en objeto y servicio de la necesidad individual, que satisface en el disfrute." (Marx: 1875)

En otras palabras, sin necesidad creada por el consumo no hay producción. Debido a esta dialéctica, la inversión productiva deviene altamente riesgosa, razón por la cual los capitalistas buscan una manera "segura" de garantizar la revalorización del capital, es decir el cumplimiento de la fórmula general del capital $D-M-D'$

El sistema capitalista, enfrentado al límite de la valorización de valor, responde incentivando artificialmente el consumo, por medio de la expansión ilimitada de deuda que termina necesariamente provocando las denominadas "burbujas especulativas".

Las políticas monetarias expansivas están orientadas a aumentar la liquidez y el circulante, así como el acceso fácil al crédito (reducción de tasas de interés para acelerar la inversión y el crédito al consumo, emisión de títulos de valores, aumento de la deuda pública, disminución del coeficiente de caja bancario para que los bancos presten más dinero contando con menos reservas líquidas, entre otras políticas diversas). La expansión ilimitada de la deuda sostiene el gasto en "burbujas de endeudamiento" que se van apilando hasta que el flujo de

ingresos que las sostienen se ralentiza o inevitablemente se detiene hasta hacerlas estallar. (Curcó: 2013).

De lo dicho por Marx y confirmado por muchos neomarxistas como el autor citado, el capital entendido como proceso de valorización tiene como su núcleo duro la amenaza permanente de su propia destrucción. La contradicción descrita se hace nítidamente visible en la era de la hegemonía mundial del capital financiero por sobre los otros, principalmente el productivo. El momento en que el dinero se transforma en mercancía, en la primera mercancía, corre el riesgo de no llegar a realizarse nuevamente como dinero (D-D'), es decir cumplir la fórmula de reproducción de capital. Como ya se dijo, todo este movimiento de negación del capital alcanza su cúspide en la formación de las llamadas burbujas especulativas. Como dice Curcó: "Lejos de ser accidentes fortuitos, dichas burbujas forman parte sustantiva del modo operativo del sistema económico mundial" (Curcó: 2013).

En el Pensamiento

Es innegable la subordinación del pensamiento a las demandas de la acumulación de capital, hecho que se evidencia en la instrumentalización del conocimiento científico a los requerimientos de la gran producción industrial. Este predominio de la razón instrumental, en el caso de las ciencias histórico-sociales se concreta en la imposición y expansión del método positivista. Más allá de esta realidad y por efecto de ella, específicamente el pensamiento de las ciencias históricas sociales han incorporado en su proceso la misma tensión dialéctica que explica el funcionamiento del capital y que se detalló en las líneas anteriores.

Antes de en rigor entrar a trabajar la tesis de este texto, se realizará un análisis de lo que algunos teórico neomarxista llaman el capitalismo cognitivo, en la medida en que esta categoría con toda su propuesta teórica conceptual que la soporta, se presenta como el horizonte analítico para el estudio de lo que se ha denominado burbuja especulativa cognitiva.

Capitalismo Cognitivo

El concepto capital cognitivo se lo deriva del concepto capitalismo cognitivo, trabajado por Dider y Vercellone. Los autores italianos utilizan la categoría para definir:

...una nueva fase histórica del capitalismo en la que el papel del trabajo intelectual e inmaterial se presenta como elemento estratégico en términos de creación de valor y de una dinámica de la competitividad fundada cada vez más en la innovación. (Dider y Vercellone: 2011)

Asumida esta tesis, es pertinente sostener que el capitalismo cognitivo es una estrategia del sistema económico para asegurar la creación de valor y su valorización, a partir de la capacidad cognitiva de producir, interpretar y movilizar información. La categoría propuesta implica una síntesis entre los conceptos fundamentales de la teoría marxista clásica como trabajo, plusvalor y ganancia con lo las nuevas condiciones de la globalización financiera y productiva, nuevas condiciones de trabajo, estructura de la propiedad y fuentes de valorización (Cfr. Zangaro: 2011)

En el nuevo escenario del capitalismo globalizado, dirigido fundamentalmente por el dominio del capital financiero, los procesos de valorización de capital y las formas de propiedad no se basan directamente en el capital y en los bienes materiales, sino en el conocimiento y los bienes inmateriales. Es el control económico y biopolítico de las condiciones sociales de producción, circulación y consumo de conocimiento y su transformación en capital y mercancía ficticia lo que asegura y garantiza la valorización de capital. (Cfr. Dider y Vercellone: 2011) Así, el conocimiento más que nunca se ha convertido en el mecanismo para saldar las crisis de contracción de la valorización de capital, propia de la ley de la tendencia a la baja en la tasa de ganancia.

Retomando el debate del capital cognitivo o capital conocimiento, esencialmente ficticio, hay que decir que el valor de éste es la expresión absolutamente subjetiva de la anticipación de los beneficios futu-

ros de los mercados financieros, que mediante este mecanismo se apropian de la renta. Esta es la razón que explica que, en el marco de las actuales condiciones de reproducción globalizada de la economía capitalista, el capital cognitivo indudablemente favorece la financiarización de la economía.

Junto a lo anotado y más importante para la discusión de este texto, es fundamental señalar que el capitalismo cognitivo ejerce presión para la formulación y fortalecimiento de los derechos de propiedad intelectual y su necesaria privatización. En otras palabras, para la formación del capital cognitivo como bien de capital. Así el conocimiento, bien social y colectivo, queda subordinado a lo lógica del mercado y apropiado por las instituciones del welfare (sistema de investigaciones de la educación y la salud). (Cfr. Dider y Vercellone: 2011).

Debemos aclarar que el capitalismo cognitivo no suprime la lógica productivista del capitalismo industrial, sino sólo aquella ligada al crecimiento de los bienes materiales. Reorientándola y reforzándola a través del proceso de globalización de la producción y de una lógica de depredación y destrucción de los recursos naturales no renovables que acentúa el riesgo de destrucción de la biodiversidad y de desestabilización ecológica del planeta. (Dider y Vercellone: 2011)

Para reforzar la apropiación de los bienes sociales, junto a los tradicionales enclosures relacionados con la tierra, los territorios, los bienes de producción y de subsistencia se han creado enclosures del saber. La apropiación privada del conocimiento se lleva a cabo con la manipulación de los derechos de propiedad intelectual, establecidos en todos los tratados de libre comercio que impulsa la OMC. Quienes tienen la posibilidad de contar con todos los recursos materiales y humanos para realizar la investigación científica que “descubra” nuevo conocimiento, son los que lo patentan y se adueña, no solo del conocimiento sino de la realidad social o natural del que éste da cuenta. Esta es la forma en que se ejecuta el despojo de la propiedad intelectual (acumulación primitiva de capital cognitivo) colectiva y comunitaria de los países empobreci-

dos y de los que se descongelaron a la caída del Socialismo Real.

Así también, la mercantilización del conocimiento ha generado una nueva división internacional del trabajo intelectual, por la cual los países centrales se aseguran la ganancia de la producción, apropiación y comercialización del conocimiento, es decir de la renta de la propiedad intelectual. Se genera una especie de centro y periferia del saber. Por un lado, se consolidan las universidades y centros de investigación de los países desarrollados como verdaderos centro de poder cognitivo que va a la par del poder económico y político; y, por el otro, una periferia queda prácticamente negada a la producción de conocimiento y confinada a ser productora de bienes banalizados, materias primas y recursos naturales no renovables. Condenadas a una economía primaria exportadora de pueblos esclavizados, negados a pensar y a producir conocimiento; y en algunos casos como los que se operan en los llamados países emergentes (BRICHS) proveer también mano de obra intelectual barata.

“El hecho es que la nueva división internacional del trabajo creada por el capitalismo cognitivo podría condenar a muchos países en desarrollo, a los menos dotados en mano de obra calificada, a una verdadera “desconexión forzada”. (Dider y Vercellone: 2011). Esta posibilidad es absolutamente aplicable a países como el Ecuador.

Los países pequeños y empobrecidos son convertidos en una especie de depósito de recursos naturales y saberes ancestrales que serán violenta y mafiosamente apropiados por las grandes corporaciones dedicadas al negocio de los commodities, apoyados por aquellas vinculadas al negocio del conocimiento. Se habla ya de una suerte de eco-mafia, a la que se agregaría una etno-mafia, en un contexto de apropiación salvaje de los escasos recursos naturales y bienes inmateriales (lenguas, costumbres, tradiciones, saberes). De lo que se trata es de la operación de una economía mafiosa, como forma actual de reproducción del capital.

Capital cognitivo y el capital mafioso encuentran así una verdadera unidad donde todas las diferen-

cias desaparecen en la opacidad intrínseca de los mercados financieros. Es en este contexto que el capital mafioso ha tenido la oportunidad de ofrecer en algunos casos una parte considerable del capital inicial necesario para construir las grandes empresas de lo inmaterial y lo audiovisual. Es siempre a través de los mercados financieros, con una constante ida y vuelta, que el capitalismo cognitivo y el capitalismo mafioso finalmente se funden en una lógica común de acumulación administrada por actores e instituciones comunes. Por último, podemos decir que los peligrosos vínculos entre el capitalismo mafioso y el capitalismo cognitivo no responden a anomalías, sino a elementos endógenos de la acumulación del capitalismo contemporáneo, que no podrán ser extirpados, al igual que los excesos de la financiarización (de la que forman parte), haciendo un llamado al retorno de un mítico capitalismo ético y socialmente responsable (Dider y Vercellon: 2011).

Capital cognitivo y las ciencias históricas sociales. Es pertinente dejar establecida la diferencia entre las denominadas ciencias exactas o naturales y ciencias históricas y sociales:

Las primeras, como ya lo señalaron los teóricos críticos frankfurtianos, han sido convertidas en tecno-ciencias, a partir de su filiación mecánica entre el pensamiento científico y su operación instrumental. Esta conversión, sin lugar a dudas, es absolutamente funcional a las exigencias del modo de producción capitalista-industrial-especulativo y de sus procesos de valorización y acumulación de capital. Del maridaje entre ciencia y capitalismo, resulta que el pensamiento científico es reducido a técnica instrumental de producción industrial, cada vez más violenta y devastadora de la naturaleza y de la sociedad. El conocimiento científico-tecnológico es quizá, hoy, el núcleo fundamental para la reproducción del modo de producción capitalista. La dimensión emancipadora de la ciencia ligada a la razón ilustrada y al pensamiento humanista está prácticamente olvidada, sino negada por la dialéctica de la ilustración. (Cfr. Horkheimer, Adorno: 1969) Así, no es raro que una a de las tres características que define la dirección hegemónica del mundo capitalista sea la in-

novación tecnológica. Esto quiere decir que el capital cognitivo de las tecno-ciencias es poder, no solo económico, sino político. Esta es la razón que explica que en la actual geopolítica mundial los polos económicos del capitalismo se disputen el capital cognitivo.

La Universidad principal centro de investigación, así como los institutos de investigación no universitarios trabajan articulados a las demandas de la producción. El financiamiento para la investigación científica cuando viene del Estado se enmarca en la visión tecnocrática de la planificación económica y cuando viene de la empresa privada en las coordenadas de los intereses y los negocios capitalistas. La producción de conocimiento científico se encuentra indisolublemente ligada a la producción de tecnología industrial, sea para producir bienes de capital, bienes de consumo o directamente capital cognitivo. Lo cierto es que en el caso de las ciencias exactas o naturales, su mercancía conocimiento no tiene mucha dificultad en valorizarse, pues se encuentra en el circuito principal de valorización de capital.

Los conocimientos de las ciencias exactas por su misma naturaleza son más susceptibles de ser operacionalizados como bienes de capital, es decir convertidos en capital, y de ser por lo mismo valorizados. Las grandes empresas capitalistas dedicadas a la explotación de recursos naturales, a la producción de bienes de capital y de bienes de consumo y a su comercialización son los principales consumidores del conocimiento científico-tecnológico. Más aún, muchas de las grandes corporaciones capitalistas cuentan con sus propios centros de investigación científica o en su defecto invierten capital para los centros de investigación de las universidades.

En cuanto a las denominadas ciencias históricas sociales, desde el mismo momento de su emergencia se planteó el debate acerca de sus fundamentos epistemológicos que aseguraban o no su estatuto científico. La línea epistémica que se impuso como dominante es la instrumental sobre la crítica, de ahí la expansión del método positivista, en sus distintas versiones, como base principal del cono-

cimiento y la investigación social. Las ciencias sociales positivizadas cumplen una función importante en el aumento de la productividad económica, en cuanto garantizan el control social, político y sobre todo ideológico de la población. En el contexto actual, por ejemplo, las ciencias políticas son instrumentalizadas para el marketing político-electoral, para una eficiente administración del Estado que garantice orden social y con ello producción, crecimiento, económico y desarrollo en el marco de la acumulación capitalista. La antropología sirve en tanto posibilite el conocimiento de las otredades para conquistarlas y colonizarlas, despojándolas de sus territorios físicos y subjetivos que, serán apropiados por el capital. El conocimiento de la sociología es demandado en la medida de su utilidad como biopoder, para disciplinar las mentes y los cuerpos de los sujetos, y así, convertirlos en productores y consumidores dóciles. "... la tendencia dominante de las últimas tres décadas de reducir a la Sociología a analizar fenómenos puntuales mediante operaciones estadísticas sobre encuestas y a interpretaciones basadas en teorías planas como la elección racional." (Köhler: 2013) Lo anterior explica la tendencia cada vez más fuerte en las ciencias sociales a priorizar los estudios estadísticos como instrumento clave para operacionalizar el conocimiento de la dominación.

Las ciencias históricas sociales valen y se valorizan en la medida que se positivicen y sean garantía en la reproducción del orden social. Reducido a instrumento de control social, el conocimiento de las ciencias sociales se empobrece, se enclaustra y pierde toda posibilidad de producir pensamiento para la transformación social. Condenadas a ser ciencias de la afirmación del orden capitalista, las ciencias sociales, sobre todo las que acontecen en las periferias, producen masas de datos para el control; es decir básicamente estudios estadísticos que serán instrumentalizados como biopoder en los centros del capitalismo cognitivo.

El papel de control y disciplinamiento (Foucault: 1976) que cumple la ciencia social, hace de este saber, instrumentalizado para sostener y reproducir del orden social, (biopoder) débil y repetitivo. Así,

el conocimiento social parece estar condenado a darse las vueltas sobre sí mismo, sobre presupuestos viejos y gastados que se han efectivizado como realidad social que los confirman hasta el infinito, en una suerte de auto-referencialidad malsana del pensamiento. La realidad social dada, última referencia del pensamiento social, es sin duda la proyección instrumentalizada de ese mismo pensamiento. De lo que se desprende que, entre el pensamiento (sujeto cognoscente) y la sociedad (objeto conocido) existe una relación de identidad enclaustrada y ensimismada (*homus clausus*) que se refleja, se ratifica y perpetúa, y de esta manera asegura el sostenimiento del orden social dado y dominante. La dimensión crítica del pensamiento social ha desaparecido y con ella la posibilidad de producir pensamiento para la transformación, pensamiento distinto, pensamiento de la alteridad.

En definitiva en el caso de las ciencias sociales, sobre todo aquellas cuyos conocimientos son de difícil operacionalización, peor aun cuando son teorías críticas, terminan arrinconadas y convertidas en mercancías de segunda o tercera categoría en los rankings mercantiles del conocimiento; condenadas a desaparecer por no competitivas. En este escenario, nada amigable para el pensamiento social, las ciencias históricas sociales para sostenerse tienen que aceptar producir un conocimiento mercantil que pueda ser circulado y vendido. Un conocimiento capaz de generar ganancia monetaria o signica y así contribuir a la valorización general de capital. Así, las ciencias históricas sociales ha comenzado a producir en serie dos tipos de pensamiento débil: uno es el relativo a las estadísticas sociales (líneas bases) que sirven mucho ya sea para el control político o ideológico de las poblaciones o para la generación de masas de consumidores; el otro tiene que ver con temas estériles de autocontemplación narcisista.

Fórmula General del Capital Cognitivo

Al devenir el conocimiento en una mercancía más, integra en sí el valor de uso (contenidos teóricos concretos de las distintas ciencias sociales) y el valor de cambio (el conocimiento en su dimensión abstracta absoluta, es decir la pureza del método

positivista). Es la relación dialéctica de las teorías concretas con la realidad social, lo que define su estatuto como valor de uso. El método a su vez, existe en la medida de la relación entre los contenidos teóricos concretos de las disciplinas científicas con la realidad social a ser pensada, de la cual se desprende su estatuto de valor de cambio. La relación propuesta es, entonces, el intercambio dialéctico entre el sujeto del conocimiento (pensador, intelectual, académico) y la realidad social pensada, en el seno de la cual el sujeto de conocimiento o trabajador intelectual transformará la realidad y por lo tanto le agregará valor, utilizando al método como instrumento mediador.

Queda establecido que si no existe la relación entre el sujeto cognoscente (teorías) y la realidad social conocida, no tiene razón de ser el método, pues éste no es otra cosa que la manera en que se establece dicha relación, en otras palabras, la manera en que estas dos dimensiones van a comprenderse para transformarse. El método no es más que un instrumento mediador del intercambio entre pensamiento y realidad, producto de la misma relación. Siguiendo esta línea argumental, es posible sostener que el método es el trabajo intelectual, teorías concretas, abstraído a lo absoluto de su cosificación, y convertido en capital cognitivo de las CHS. Esta lógica de abstracción-mercantil explica porque el método, entendido como valor puro, forma pura o estructura pura, termina independizándose de las teorías concretas, valor de uso, y dominando al trabajador intelectual.

La economía del conocimiento puede expresarse con la siguiente fórmula: Método-Teorías-Método confirmado y acumulado (M-T-M⁺). Vale anotar que el método dominante de esta economía del conocimiento es el método positivista, por fundamento cuantitativo, de ahí se explica la importancia sobredimensionada de los datos estadísticos en las investigaciones sociales. El método convertido en maná, por efecto de su emancipación cosificante, destruye la relación cognitiva concreta que garantiza que el pensamiento se transforme, en la medida de la transformación de la realidad social.

A continuación se expondrá el ciclo de producción cognitiva de la CHS:

El valor de la mercancía conocimiento se genera en el proceso de su producción, que tiene lugar principalmente en las Universidades y en los Centros de Investigación, convertidos en empresas del conocimiento. Las Universidades (capital productivo cognitivo) están integradas por los capitalistas-gerentes, para este caso accionistas-rectores (sean privados o estatales) y los profesores y estudiantes. Los últimos, como cualquier obrero, en este caso del conocimiento, con su trabajo intelectual se encargan de producir la mercancía conocimiento, y con ella su valor. Dicho de otra manera, el profesor y el alumno universitario con su trabajo intelectual, instrumentalizado en el marco del positivismo, producen el plus de conocimiento que en su comercialización y consumo se realizará como ganancia monetaria o signica.

En el proceso de producción del conocimiento, es decir en los procesos de investigación, los contenidos teóricos concretos y la realidad social que intenta ser transformada, a la vez que transforma la teoría, terminan sometidas al imperio del método, que es el que tiene la facultad de fetichizarse. El ciclo de investigación en las ciencias sociales empieza con la definición del método objetivo, es decir forma lógica-matemática pura que tienen que ser confirmada y ratificada al finalizar la investigación. En rigor, no importa los resultados concretos de la investigación, importa saber que el método se confirmó como maná del conocimiento a partir de los resultados obtenidos.

La confirmación del método es su valorización, en otras palabras la realización del método como valor (fórmulas, técnicas, datos), a ser acumulado. A su vez la confirmación del método significa el empobrecimiento de los contenidos teóricos concretos, ya que la naturaleza de las teorías sociales (valor de uso) es crítica, debido a que éstas existen por la pregunta que indaga sobre la realidad social y que las vincula dialécticamente con ella. La pregunta expresa, así, la relación contradictoria entre teoría y realidad, fuente del pensamiento; es la pregunta, justamente, la gran ausente en el método.

En el marco de la mercantilización del conocimiento de las CHS, la contradicción dialéctica entre la teoría y la realidad social, motor del pensamiento crítico, va a resolverse en la síntesis castrotrante del fetichismo del método. Así, la valorización del método es su confirmación como conocimiento abstracto materializado o efectivizado en las fórmulas y técnicas de investigación que se van acumulando como capital cognitivo. Queda dicho que, el método, en el marco del positivismo, se autonomiza de la relación por la cual existe y asume una vida autoreferida, que es la base de la lógica de la acumulación y la especulación cognitiva.

En el marco de esta economía del conocimiento, el método, valor de cambio de la mercancía conocimiento, debe valorizarse en cada ciclo de producción cognitiva. Así, aunque el valor cognitivo se genera en la producción intelectual, no se realiza como ganancia (confirmación del método) es decir método prima, M' , sino en la circulación y consumo mercantil de los resultados concretos de las investigaciones. Para esto es necesario ubicarlos en un mercado del conocimiento, sino el valor no se realiza y se produce lo que se denomina crisis de sobre producción cognitiva. Se refiere lo dicho a toneladas de informes de investigación acumulados en la Universidades o en los Centros de Investigación que nadie lee. El asunto es como asegurar el consumo de esta mercancía. Al igual que en el campo de la economía, la producción de conocimiento es una inversión altamente riesgosa, en la medida en que nunca es seguro que ésta puedan comercializarse, es decir encontrar mercado para su realización. El conocimiento social tiene mayores dificultades que el de las ciencias exactas o naturales, pues su valor de uso de difícil instrumentalización industrial no es muy demandado. Las personas no buscan el conocimiento para encontrar en él la posibilidad de alimentar su conocimiento y con ello crecer espiritual e intelectualmente, es decir acceder a su valor de uso.

Lo que se quiere con el consumo de conocimiento es ganar política, sñgnica y monetariamente. Hay tres razones para demandar conocimiento: La pri-

mera es como conocimiento teórico para el control social, político e ideológico. Sus principales compradores son la empresa estatal y privada. La segunda es como valor para especular con el valor puro (métodos, programas informáticos, técnicas) en base a las patentes de propiedad intelectual; y la tercera es como inversión de ahorro en capital cultural, social o simbólico que permitirá acumular prestigio y poder. Sin embargo, estos mercados son limitados.

Antes de pasar a analizar los mecanismos de circulación y consumo del conocimiento mercantil, es importante señalar que el conocimiento de la teoría social al no ser una mercancía no tiene ni valor de uso menos aún valor de cambio. Es un bien social que al ser consumido, inevitablemente, disloca las certezas cognitivas de la persona que lo ha incorporado. La necesaria fuerza crítica del conocimiento de la teoría social genera una profunda incomodidad y malestar con las “verdades” dadas, con el pensar positivo de la sociedad y por lo tanto con la sociedad misma. Acceder al conocimiento como bien supone no ganar sino perder, perder las certidumbres dadas por el conocimiento instrumental y efectivizadas en la vida social. Quizá incluso signifique no ganar en capital cultural, menos aún económicos, y quedar de una u otra manera al margen de estos privilegios sociales (Títulos, publicaciones, congresos, convenciones, direcciones académicas etc., etc.)

La producción mercantil del conocimiento requiere, dentro de la lógica económica en la que se enmarca, crear el conocimiento que responda a las necesidades, su distribución en la sociedad según las leyes sociales (Ley de Educación Superior-Acuerdo de Bolonia); el intercambio vuelve a repartir lo que ya ha sido repartido, pero según las necesidades individuales (el derecho a la educación, al conocimiento e información); y en el consumo, finalmente el conocimiento se evade del movimiento social, y se convierte, en forma directa, en objeto y servicio de la necesidad estatal, empresarial o individua (educación, títulos, trabajo) que satisface en el disfrute (lograr un lugar “privilegiado” en la sociedad). (Cfr. Marx: 1875) El carácter industrial que ha adquirido la produc-

ción de conocimiento social ha generado una masa de información empírica que no tiene salida en su consumo. Los nuevos parámetros internacionales de calidad de las empresas universitarias son parte de la estrategia para generar competitividad y de esta manera mover la producción, circulación y consumo del conocimiento-mercancía. Ejemplo de esto son las exigencias empresariales que se hace a las Universidades y particularmente a los profesores universitarios. Acumular títulos, capacitaciones, estudios; producir artículos científicos en cantidades cada vez mayores, como si el pensamiento tuviera los tiempos de la producción industrial; generar datos y evidencias para medir el rendimiento productivo; etc.

Para resolver la sobre producción de conocimiento-mercancía se crean mercados propios del conocimiento, intentando garantizar que éste sea consumido y así asegurar la ganancia, de lo contrario se corre el riesgo que estalle una crisis de sobre producción. Para que esta inmensa producción de conocimiento-mercancía se realice se han creado el capital comercial del conocimiento. El capital comercial cognitivo se compone de editoriales, centros de publicaciones indexadas y no indexadas, congresos y convenciones nacionales e internacionales, centros de formación y capacitación, etc. Como todo capital comercial su ganancia se realiza comprando y vendiendo el conocimiento. Al final es el mercado del conocimiento el que define las necesidades del mismo, es decir el tipo de producción cognitiva vendible, que se impone a los productores si estos quieren que su producción se realice.

La lógica expuesta es absolutamente clara cuando la condición fundamental para la creación de una oferta académica o de cualquier proyecto intelectual son los estudios de mercado, para ver si éstos son vendibles. De lo contrario, se corre el altísimo riesgo que la inversión cognitiva hecha se pierda, lo que hace que la producción de conocimiento sea altamente peligrosa, tanto como inversión de capital intelectual como económico. Incluso con estudios de mercado y subordinación a sus leyes, la mercancía conocimiento corre el peligro de no realizarse. En este caso, es mejor no ser el productor

que arriesga el capital cognitivo y monetario en la producción de conocimiento, sino ser el que negocia con el capital cognitivo.

Si para producir cuanto para comprar conocimiento se necesita capital cognitivo es mejor ser el financista del proceso de producción y de consumo de conocimiento, que el productor y el consumidor, pues no se corre riesgo de perder el capital invertido. Así, el capital cognitivo tiene la misma función del capital financiero al cual está absolutamente vinculado. El capital cognitivo, a diferencia del comercial y aún más del productivo, supuestamente no corre ningún riesgo de descapitalización, en la medida en que vende puro conocimiento abstracto, es decir el conocimiento en su dimensión de valor de cambio. El capital prestamista en el ámbito del conocimiento, y el que va a generar las burbujas especulativas cognitivas, es: por un lado, las formas puras del método positivista (paquetes informáticos, metodológicos y estadísticos) y por otro lado, los temas del conocimiento para el control social (governabilidad, interculturalidad, género, etc. etc.) que no tienen soporte real en la producción de conocimiento concreto, es decir en las necesidades reales de las poblaciones encaminadas a la transformación de la sociedad y del propio pensamiento.

Tanto los centros de producción, universidades, centros de investigación y académicos como los consumidores de conocimiento para la acumulación de capital intelectual se endeudan para comprar capital cognitivo (fórmulas, paquetes, estadístico, técnicas de investigación, capacitaciones para publicaciones, congresos, etc.) con el cual producen más datos que no pueden ser vendidos. Al final, están sumergidos en un océano de datos con un centímetro de profundidad, en otras palabras ahogados en cifras sin posibilidad de leerlas. Resultado de esto: millares de estudios “científicos” arrumados en depósitos que a nadie le interesan, sin embargo que ahogan el pensamiento. Así, se produce conocimiento autoreferido, toneladas de datos que al no poder ser procesados forman burbujas de especulación cognitiva estéril, burbujas que al estallar destruyen el significado del saber. El conocimiento como puro método es

una estructura significativa sin capacidad de producir sentido, es decir pensamiento concreto. Dentro de esta lógica de conocimiento cosificado, los sujetos de su producción, académicos, terminan encerrados, enclaustrados en sus pequeños, fragmentados y empobrecidos temas de investigación, cuya miseria coincide con sus oficinas donde reproducen al infinito datos y afirman los mismos marcos metodológicos y teóricos que ya no pueden dar cuenta de la realidad social.

Conclusiones

A manera de cierre y conclusión es válido sostener que las ciencias sociales han adquirido una inmensa deuda con el método positivista, se han saturado con fórmulas numéricas, tecnicismos y conceptos huecos que forman una gran burbuja de abstracciones principalmente estadísticas que afixian el pensamiento concreto. En definitiva, es el triunfo del pensamiento formal, del método positivista, sobre el pensamiento concreto de las teorías sociales en su relación dialéctica con la realidad social, es decir del método dialéctico. “El

pensamiento abstracto y unilateral, tal como se manifiesta en la lógica formal, le hizo un flaco favor a la ciencia excomulgando la dialéctica.” (Woods, Grant: 1995)

Por su parte, los académicos se transforman en tecnócratas y/o burócratas de la educación al servicio de la gran maquinaria del capitalismo cognitivo, simulando ser científicos o teóricos, sobre la base de inflar sus currículums con artículos estandarizados que no tienen ningún interés ni aporte al pensamiento ni a la sociedad, además sin lectores más allá de círculos de amigos de citación mutua. (Cfr. Köhler: 2013)

Estamos entregando nuestra calidad científica a Thompson Reuters (la empresa gestora de los JCRs) igual que la calificación de nuestras economías a Fitch, Moody's y Standard & Poor's. La estandarización de nuestra enseñanza universitaria y de nuestra producción científica nos llevará a universidades sin debates, investigaciones sin compromiso y un sistema académico sin pensamiento. (Cfr. Köhler: 2013)

Bibliografía

- Curcó Cobos, F. (2013). “Estado y mercado en la crisis financiera del capitalismo. Notas sobre Marx y Keynes”, Revista Política y Cultura, 40.
- Dider, L. y Vercellone, C. (2011). “Capitalismo Cognitivo, Capitalismo Mafioso”, Blogger Política Común, <http://www.politicaycomun.com/2011/03/capitalismo-cognitivo-y-capitalismo.html> Blogger
- Foucault, M. (1976). Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.W. (1978). La Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Marcuse, H. (1997). El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona: Seix Barral.
- Marx, K. (1968). “El fetichismo de la mercancía y su secreto” en: Marx, K., El capital, Tomo I, sec. 4 (pp. 36-47). México: Fondo de cultura económica.
- Köhler, H. (2013). “La disidencia académica y el compromiso científico”, Opinión, El País, España, http://elpais.com/elpais/2013/06/06/opinion/1370546845_191006.html
- Woods, G. (1995). “Razón y Revolución Filosofía marxista y ciencia moderna”, <http://juventud.psu.org.ve/wp-content/uploads/2009/05/woods-alan-y-grant-razon-y-revolucion.pdf>
- Zangaro, M. (2011). “Capitalismo cognitivo, renta, saber y valor en la época posfordista, Carlo Vercellone”, Revista Herramientas, Debate y Crítica Marxista, 49.